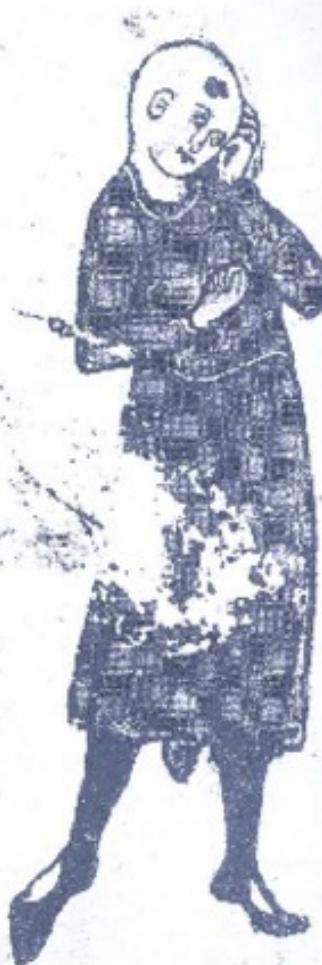




Un montón de imágenes quebradas¹
(Melancolía radical y estética del fracaso
en *La tierra baldía* de T. S. Eliot)
Bruno Caneo

Tiene razón Julia Kristeva cuando dice que las épocas de crisis son particularmente propicias al humor negro, que en ellas la melancolía se impone, se dice, hace su arqueología, produce sus representaciones y su saber.² De lo contrario, ¿cómo entender que bayamos sido convocados aquí, no digo para llorar o lamentarnos en interminables confesiones, para las que parecen más adecuados los cafés o las caminatas dominicales por la costanera, sino para pensar en torno a la melancolía? Como si ese pensar, ese transmitir la tristeza al entendimiento, pudiera compensar, al menos por un instante, el intenso y soterrado desgarro que a pesar del entusiasmo ahora nos concrega. La *pensée consol de tout*, se nos dice desde antiguo, y de las representaciones artísticas o literarias que poseen una esfera terapéutica: 'La obra —decía André Gide— es un equilibrio fuera del tiempo, una salud artificial'. No es fácil renunciar a estas convicciones, instalarse en la duda, vivir sin el abrigo de un consuelo, y, sin embargo, hoy en día aferrarse a ellas es a menudo adoptar una posición que no resiste las pruebas. Hay más de una, demasiadas quizás. En fin, habría preferido hablar de otra cosa.



¹ Postmoderna —ha escrito Peter Sloterdijk— llamamos, como es sabido, a la desolación que ni siquiera podemos formular de un modo original. La modernidad ha agotado todas las posibilidades de expresar el ilustrado disgusto con el mundo, y nos ha condenado a recurrir a las citas para expresar las contrariedades más actuales³. Se me ocurre vincular esta desolación inexpressible de un modo original como no sea recurriendo a las citas con la melancolía. La relación del melancólico con las citas posee efectivamente una larga dura. Allí está Robert Burton con su *Anatomía de la melancolía* (1611) para apoyar la prueba. Esta obra, que conoció en vida del autor cinco ediciones y fue más leída que las del mismo Shakespeare, no sólo es la obra sobre la melancolía más voluminosa y exhaustiva jamás escrita por un melancólico (el autor firmaba como 'Democritus Junior') sino también un monstruoso archivo de citas. ¿De dónde brota esta necesidad, que vuelve a presentarse en nuestros días en la monumental obra *Seafarer y la mar* Izrailev de Patočka y Saxl, escrita a fines de la Primera Guerra Mundial, o en la obra de los paisajes, frustrada en la antecilla de la Segunda, de ese auténtico Crálibe⁴ que fue Walter Benjamin? Será que el melancólico acuña las tantas citas como ruinas se acumulan a su alrededor, no sólo con el afán de hallar cómplices de su aflicción, si-

² Ponencia presentada en el coloquio "Melancolía '94", organizado por la Revista Vertebrax y el Programa de Doctorado en Teoría del Arte de la Universidad de Chile, el 29 de junio de 2003. Agradezco la invitación a Adriana Valdés, Fernando Pérez y Juan Manuel Gutiérrez, organizadores del coloquio y de un batiburril en el que tuve eidénticamente su consentimiento.

³ Cf. *Sortilège noir. Dépression et maléfice*. Editions Gallimard, París, 1987.

⁴ El Crálibe, ha explicado el propio Benjamin (cf. *Zettelnotizen*), que otorgó este título a Baudelaire, es un tipo históricamente determinado de pensador o intelectual cuya característica principal es la melancolía y la infusión excesiva.

Un montón de imágenes quebradas (melancolía radical y estética del fracaso en la tierra baldía) [artículo] : Bruno Cuneo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cuneo, Bruno

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un montón de imágenes quebradas (melancolía radical y estética del fracaso en la tierra baldía) [artículo] : Bruno Cuneo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)